

El socialismo justista es antes un camino que una meta, un movimiento y no un fin. Es concebido como un movimiento de maduración de la propia sociedad, y no como un plan previo o exterior a ella. El cambio de la sociedad en sentido socialista es una tendencia profunda de la propia estructura social, una fase de ésta. El trabajador genera y a la vez acompaña esas tendencias, para lo cual debe educarse en el seno de la sociedad existente. La noción de que es necesario que el proletariado comience a desarrollar sus aptitudes en los propios ámbitos del mundo capitalista (mundo productivo y mundo político) ejemplifica ese reconocimiento de cualidades en el orden existente por parte del socialismo⁶. El socialismo confía en que el desenvolvimiento de las instituciones del mundo capitalista llevará a su cambio raigal. En suma, la lucha de clase del proletariado es constructiva, portadora de progreso, en tanto va en dirección de las tendencias evolutivas de la propia sociedad existente⁷.

El artista es, por definición, alguien dotado de unas facultades singulares. Lo que necesita no es aprender, sino ejercitarlas, incluso para perfeccionarlas. Pero para el artista es el mundo *burgués* el que no le otorga un lugar social para hacerlo, al obligarlo a abandonar su condición de tal para devenir intelectual.

Biografía de un desarraigo

Veamos cómo está situado vitalmente Lugones ante esas dos cuestiones, la del socialismo y la del artista, en el momento en que publica la obra *Las montañas del oro*— donde las abordará.

Lugones, que en 1897 cuenta con 23 años, ya goza de cierto prestigio como escritor⁸. En los círculos intelectuales de Córdoba es considerado el principal representante del modernismo. En abril de 1896 ya ha pronunciado su primera conferencia en Buenos Aires, en el Ateneo, donde entre el público se encuentra la máxima referencia del modernismo, Ruben Darío. Lugones lee allí su «Profesión de Fe», una crítica del

⁶ «(...) por consiguiente, o la clase obrera permanece inerte y es cada día más esclavizada, o se levanta para defender desde ya sus intereses inmediatos y preparar su emancipación del yugo capitalista (...)» (DPPS). Nótese que los intereses a defender, apenas levantado el proletariado para encarar su propia lucha, son sólo los inmediatos, mientras que la defensa de los de largo alcance requiere una fase de previa preparación.

⁷ «(...) mientras la burguesía respete los actuales derechos políticos y los amplíe por medio del sufragio universal, el uso de estos derechos y la organización de resistencia de la clase trabajadora serán los medios de agitación, propaganda y mejoramiento que servirán para preparar esa fuerza [revolucionaria de los trabajadores]» (DPPS).

⁸ Los datos biográficos de este apartado están tomados de Alfredo Canedo: Aspectos del pensamiento político de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Marcos, 1974.

modo de vida burgués. Días más tarde, Darío se refiere positivamente a Lugones en el diario *El Tiempo*.

Educado en los mejores colegios privados de la rica provincia de Córdoba y criado en el seno de una familia de la pequeña burguesía, donde el padre es un militante autonomista alsinista (esto es, favorable a Buenos Aires y contrario a los poderes del interior) y la madre una católica ferviente que lee a sus hijos la Biblia y demás textos religiosos, Lugones despierta el pavor del rector del Colegio Montserrat por encabezar la protesta estudiantil contra el régimen disciplinario y por sus lecturas filosóficas.

Desde 1892 participa de las tertulias de los intelectuales cordobeses. En diciembre de ese año éstos celebran un acto en el teatro Rivera Indarte, en el cual dan a conocer sus tendencias de librepensadores, anarquistas y socialistas, amén de modernistas. Allí está presente el rechazo de la cultura burguesa y maquinista. Lugones, que ya viste y recita de modo particular, lee su canto «Los Mundos», de tono rebelde y utópico. El acto termina en la calle, con consignas en favor de «la revolución socialista».

En 1893 Lugones inicia su primera aventura intelectual autónoma con la fundación, junto a Nicolás González Luján, del quincenal cultural y reformista *Pensamiento Libre*. El primer número aparece en octubre, y mientras Lugones lo lee y da a conocer a los intelectuales librepensadores en los cafés cordobeses, González Luján hace lo propio en sindicatos y fábricas. En el primer editorial Lugones afirma la necesidad de que el intelectual pueda decir su verdad, para lo cual debe liberarse de la alienación a la que lo somete la sociedad burguesa.

El diario cierra en diciembre de 1893, lo que lleva a Lugones a incorporarse como redactor del vespertino *La Libertad*⁹. Allí publica versos con el pseudónimo de Gil Paz, ensayos sobre literatura y críticas bibliográficas. Tanto en poesía como en prosa, se evidencia su distancia del hispanismo literario, cultivado por los escritores y profesores consagrados de Córdoba, quienes critican el *afrancesamiento* del modernismo, pues entienden que no refleja lo propio argentino y americano, de raíces hispanas. Critican a Lugones, puesto que —como se sabe— *todo lo que no es tradición, es plagio*.

En 1895 funda el Centro Socialista Obrero Internacional en San Francisco, el primero de toda Córdoba, y redacta su declaración de principios. Viaja entonces a Buenos Aires para comunicar a los principales dirigentes socialistas la constitución del centro cordobés. Juan B.

⁹ Ésta constituirá su primera experiencia de trabajo intelectual no autónomo, al servicio de otros, pero la segunda como empleado, puesto que la crisis económica que sacude a la Argentina en 1890 obliga a su padre a afrontar la economía familiar buscando trabajos a sus hijos. Gracias a sus amistades políticas, consigue un trabajo a Leopoldo como empleado municipal.

Justo lo recibe en la redacción del diario socialista por él fundado, *La Vanguardia*.

A Lugones, su militancia socialista le trae problemas, dado el peso de los medios católicos en la provincia. Decide entonces trasladarse a Buenos Aires. En diciembre de 1895 escribe desde San Francisco al poeta Carlos Romagosa –al que conoce de las tertulias en el diario *La Justicia*– a fin de que lo recomiende a algún diario porteño como redactor. Romagosa escribe en febrero de 1896 al director de *El Tiempo*, Mariano de Vedia, donde Lugones comienza a trabajar en mayo.

Ese mismo mes Lugones diserta por segunda vez en el Ateneo, y lo hace sobre la misión del artista, que según él no debe rendir culto a la naturaleza sino a la belleza. Lee el «Misal Rojo».

Desde julio de ese año se incorpora al Centro Socialista de Estudios, uno de los grupos que confluirán en el congreso fundador del Partido Socialista, en el cual Lugones participará como delegado por Córdoba. Su militancia como organizador no oculta su carácter intelectual: durante su estadía en Buenos Aires, es invitado a disertar sobre el socialismo y las luchas obreras europeas en el Centro Socialista Universitario, del cual forman parte José Ingenieros y Roberto J. Payró, entre otros.

Al poco tiempo de celebrado el congreso fundador del socialismo argentino, Lugones comenzará a tener disidencias con sus nuevos compañeros. El primer problema surge cuando Lugones publica el 11 de julio de 1896 en el diario *El Tiempo* un artículo alabando al príncipe italiano Luis de Saboya, duque de los Abruzzos, de visita en Buenos Aires. La presencia del duque es un acontecimiento social para las clases altas porteñas. Lugones llega a afirmar que el espíritu, la ciencia y el arte son méritos indiscutibles de la monarquía. «La aristocracia de sangre es necesaria y respetable –escribe Lugones–. El hombre de raza desmiente pocas veces la herencia de honor que recibió de sus abuelos. Es un estado psicofisiológico. La ciencia afirma hoy día la selección de raza. Yo creo en la ciencia, y tengo el respeto de los príncipes»¹⁰. A tal punto es laudatorio el artículo que el embajador italiano se lo agradece por carta.

La crítica a Lugones dentro del socialismo la encabeza Domingo Risso, un dirigente de la Boca –barrio de inmigrantes del sur de Buenos Aires–, quien publica un artículo en *La Vanguardia* exponiendo la situación de explotación de los trabajadores en los países monárquicos, en el que acusa a Lugones de indisciplina ideológica, dada su falta de rigor científico y de principios socialistas. Risso, asimismo, conmina al comité ejecutivo del partido a tomar cartas en el asunto. Lugones se dirige por carta a ese comité diciendo «¿Qué afirmé yo? ¿Que había selección de

¹⁰ Citado por Canedo: Op. cit., p. 57.

raza? ¿Y se peca por eso? En ese caso he pecado con Darwin, con Ferri, con Spencer»¹¹. Finalmente, el tribunal partidario, integrado por Juan B. Justo, Roberto J. Payró, José Ingenieros y Antonio Piñeyro, dictaminó que el partido debía mantenerse ajeno a esa disputa ideológica¹².

El paso siguiente a este conflicto es la formación, por parte de Lugones junto con Augusto Kuhn y José Ingenieros, de una corriente de izquierda dentro del Partido Socialista, opuesta a la dirección encabezada por Justo, cuya línea consideran dominada por una ideología pequeño-burguesa. El grupo, mientras permanece en el partido, tiene su lugar de reunión en el Centro Socialista de Barracas al Norte, un barrio de obreros e inmigrantes. La actividad del Centro se basa sobre todo en la propaganda ideológica. Lugones da conferencias domingo por medio en la plaza Herrera, ante obreros e intelectuales, y, durante la semana, adoctrina en las casas de inquilinato. Entre los autores que comenta se encuentran tanto Marx y Bebel cuanto Baudelaire y Tarde.

La ruptura con el Partido Socialista comienza a cristalizar cuando esta corriente, en la que se cuentan también Macedonio Fernández y Augusto Bunge, decide editar en 1897 un periódico quincenal, *La Montaña*. Dirigido por Lugones e Ingenieros, en su cabecera figura la fecha de la Comuna de París («27 Nivoso del Año XXVI de la Comuna»). El primer número sale a la calle el 1º de abril y su editorial, sin firma, es una crítica del socialismo justista. Ideológicamente, el periódico encarna un socialismo libertario, que preconiza la espontaneidad organizativa en el terreno económico, un antiestatismo radical y el librepensamiento. Lugones reafirma la libertad moral del artista, cuya misión –sostiene– debe cifrarse en la verdad y la belleza.

El periódico circula más bien entre intelectuales que entre obreros. Su aparición es recibida con espanto por medios conservadores (*La Prensa* y *La Voz de la Iglesia*), que lo identifican con el anarquismo más radical, y solicitan al gobierno su prohibición.

Los integrantes del diario llegan a fundar una escuela de orientación socialista, la que conciben libre, sin estatutos, reglamentos ni directores, y difusora de una educación tendiente a la libertad y a la belleza. Entre los profesores, por decisión de los fundadores, se encuentra Justo, quien impartirá historia.

Lugones, entre tanto, prosigue su labor de difusión ideológica. Da conferencias día por medio en sindicatos y centros políticos. Forma parte de

¹¹ Citado por Canedo: Op. cit., p. 48.

¹² Justo afirmó: «Creo que el artículo del compañero Lugones sobre el príncipe de los Abruzzos, aunque encierra ideas completamente reñidas con nuestra teoría, no da argumentos para la expulsión del autor del seno del Partido, como en general no lo da ningún error que no sea de carácter práctico» (citado por Canedo: Op. cit., pp. 48-49).